



Office of the Bishop

Hermanos y hermanas en Cristo,

Esta semana, estoy escribiendo a la comunidad católica de los Condados de San Diego e Imperial para hablar de lo innombrable – el abuso sexual de menores por sacerdotes que fue revelado en el reporte del gran jurado en Pensilvania. Estos hechos que robaron el alma y violaron el cuerpo de tantos niños inocentes y jóvenes durante los últimos 70 años son devastadores. Yo, como obispo, siento más pena y responsabilidad porque en muchos casos los líderes de la Iglesia incrementaron el abuso al colocar el miedo al escándalo y una cultura clerical por encima de la protección de jóvenes.

El reporte del gran jurado de Pensilvania exige acción y además apunta a una reforma en la vida de nuestra Iglesia. Ese reporte muestra que la aplicación de la política de cero tolerancia del 2002 funcionó. Marcó el inicio de un periodo en el cual el abuso sexual de menores por sacerdotes disminuyó drásticamente gracias a la consistente denuncia a las autoridades civiles, la creación de comités laicos para evaluar la verdad de los alegatos, y la educación a niños y familias sobre el abuso sexual.

Las reformas adicionales que debemos adoptar en este momento deben tener como fundamento los principios que produjeron el cambio positivo después del 2002 – un inquebrantable enfoque en la protección de menores y adultos vulnerables y una voz obligatoria de los laicos que determinen si una alegación es verdadera y qué castigo se debe aplicar. Cualquier reforma auténtica debe integrar contundentemente estos principios en un marco de responsabilidad que se aplica a la vida personal y a las acciones pastorales de los obispos.

Ya inicié un proceso de consulta con el liderazgo sacerdotal y laico en la diócesis de San Diego enfocada en los pasos que debemos tomar a nivel local y nacional para lograr una reforma real. Durante el mes de octubre, llevaré a cabo ocho juntas a lo largo de la diócesis. Estas juntas se enfocarán en recibir puntos de vista de los fieles sobre el camino a la reforma, escuchando a las víctimas de abuso sexual por el clero directamente o a sus familias, y orando para que la gracia de Dios sea nuestra única guía. Los invito a que se unan a este esfuerzo con su presencia u oración.

Sinceramente en Cristo,

Señor Obispo Robert W. McElroy